



Horroroso caso acaecido en un pueblo de Cataluña llamado Ripoll, en que una vil madrastra, llamada Juana Pérez, ocasionó la muerte de dos hijos de su esposo Juan Fernández, arriero de oficio, á los que empezó á aborrecer y con infames maquinaciones logró que la hija de su esposo se tirara por un despeñadero y muerte que dió al otro hijo presentando á su padre los hígados fritos para que almorzara y castigo que recibió por su crimen en 28 de Abril de este presente año de 1897.

---

## PRIMERA PARTE

---

Oh Virgen de la Soledad  
que siempre auxilio y consuelo  
diste á los catalanes,  
alumbrá mi entendimiento  
para poder referir  
con acierto verdadero  
el crimen más horroroso  
que en el mundo conocemos.

Era una infame madrastra  
con el corazón tan fiero,  
que más que mujer, parece  
un aborto del infierno.

Juan Fernández estaba viudo  
teniendo oficio de arriero  
teniendo además dos hijos  
una moza y un mozuelo.

Y por no desampararlos  
y darles algún consuelo,  
contrajo segundas nupcias  
creyendo acertar en ello.

Se casó con Juana Pérez  
con alegría y contento,  
y la humildad de sus hijos  
fué un motivo para ello.

La Juana con disimulo  
siempre demostró quererlos  
más conseguido su fin  
los aborreció en extremo.

Sin cesar los maltrataba  
haciendo mil juramentos,  
é indisponiendo á su padre  
hablando mal contra ellos.

La Inés, que así se llamaba  
la hija del arriero  
fué requerida de amores  
por un joven de aquél pueblo.

Y confiada en su amor  
al joven se entregó luego  
por salir de aquella casa  
y dejar aquél infierno.

Pues la madrastra la riñe  
sin razón ni fundamento,  
la maltrata á todas horas  
llenándola de improperios.

Y conociendo el estado  
concivió el vil proyecto  
de hacer que el novio á la joven  
la aborrezca desde luego.

Viéndose ella abandonada  
llena de aborrecimiento,  
se encuentra desesperada  
su deshonor descubiertó.

Y lo consiguió llamando  
á a juél joven inesperto,  
diciéndole que la Inés  
estaba haciendo con otros  
lo que con él había hecho.

Que era tan relajada  
que no tenía gobierno,  
que la deje y la abandone  
le daba ella consejo.

Creyendo de buena fé  
el joven todo creyendo,  
abandonó á la muchacha  
trato con otra cogiendo.

La madrastra satisfecha  
de haber logrado su intento,  
más á la chica insultaba  
llenándola de improperios.

¿Qué cuenta dás de tu honor  
á tu padre, al pueblo entero,

donde corre tu deshonra  
de boca en boca en el pueblo.

No hay persona que al mirarte  
no te apunte con el dedo,  
todos se rien de tí,  
vete de mi lado luego.

Infame, mala mujer,  
ves el aborrecimiento  
que el que tanto te queria  
te ha tomado, hasta el extremo  
que va á casarse con otra  
lleno de aborrecimiento.

La chica sale de casa  
sin seguro pensamiento,  
hechos sus ojos dos fuentes,  
arrancándose el cabello,  
angustiado el corazón,  
exclamó mirando cielo:

Señor, que vá á ser de mi,  
en donde hallará consuelo  
esta infeliz criatura  
viéndome como me veo.

De todos abandonada,  
hasta sin honor me encuentro;  
y con paso apresurado  
se marcha á un despeñadero  
que de elevación tenía  
treinta varas por lo menos,  
y arrojándose por él  
le rodó de trecho á trecho.

Al llegar al fondo de él  
despedazado su cuerpo,  
arrojó la criatura  
en sangre su cuerpo envuelto.

Y en otra segunda parte  
diré el fin que tuvieron  
el hermano y la madrastra  
para ejemplar escarmiento.

Fin de la primera parte.

## Segunda parte.

Donde se manifiesta lo que la vil madrastra inventó contra el hijo del arriero.

---

Llegando el padre á la casa  
y enterado del suceso,  
le preguntó á la madrastra  
y la vil, con fingimiento,  
no te extrañe que sucedan  
casos como el que lamento,  
porque tus hijos viciosos  
me dan el mayor tormento.

Yo siempre te lo he ocultado  
por no darte sentimiento  
pero para que no ignores  
manifestartelo quiero.

Has de saber que tu hijo  
tiene el atrevimiento,  
de querer solicitarme  
en tu ausencia con empeño.

Y el día menos pensado  
no se de su atrevimiento  
que resultados tendré  
y así esposo te lo advierto.

El padre apenas la oyó  
creyendo á aquél monstruo fiero  
tan viles maquinaciones  
para lograr sus intentos

La dijo: si mi hijo sigue  
en designios tan perversos  
le arrancarás las entrañas  
antes que logre su intento.

Y no vuelvas á ocultarme  
como hasta ahora lo has hecho  
los disgustos que te dan  
mis hijos cuando me ausento.

La infame mujer contenta  
de haber logrado su intento  
le dijo á tu hijo no digas

nada de lo que te cuento  
que puedes estar seguro  
que no solo de él, de ciento,  
sabe tu esposa guardar  
el amor que por tí te tengo.

Fiado de su palabra  
de casa salió el arriero  
y aquella horrible mujer  
principia á lograr su intento.

Se prepara de un cuchillo  
y como sabía el tiempo  
que tardaría su esposo  
concibe el vil pensamiento  
de hacer acostar al joven  
con disimulo en su lecho  
y despues que esté dormido  
ir ella y cortarle el cuello.

El inocente muchacho  
del campo á su casa ha vuelto  
despues de cenar se acuesta  
tan tranquilo y satisfecho.

Aquel monstruo, aquella vil  
con el corazón mas fiero  
que la yena mas feróz  
se dirige al aposento.

Y encontrándole dormido  
le ha contemplado un momento  
y con el mayor valor  
le pone el cuchillo al cuello  
y sin piedad le descarga  
tres puñaladas, y luego  
el cuchillo y con furor  
se lo clava en el pecho  
el joven intenta en vano  
incorporarse en el lecho

porque aquél monstruo feróz  
le habia cortado el cuello.

Y la sangre por mil partes  
se le salia del cuerpo  
y entre horribles convulsiones  
quedó en el momento muerto.

Despues de un rato, la infame  
le abre cón valor el pecho  
y le saca la asadura  
con el mayor denuedo.

Con un arrojo que espanta  
le lleva al estercolero,  
y allí le dá sepultura  
temiendo llegar el arriero.

En cachos las asaduras  
aquel monstruo horrible y fiero  
las hechaba en la sarten  
á la lumbre las ha puesto.

Y en tanto que se freian  
llega á su casa contento  
el marido y le recibe  
con el rostro muy risueño.

Preparándole la cena  
e dijo; estarás contento  
he hecho lo que me has mandado

Él, quedándose suspenso  
la pregunta: pues que ha habido

Que tu hijo el muy perverso  
me vino á solicitar  
para gozar su deseo  
y yo llena de coraje  
cogí en mi mano el acero  
y le dí tres puñaladas.

Al oír esto el arriero  
exclama vil mujer

sabes bien lo que hecho  
voy á dar parte al alcalde  
de este crimen tan horrendo  
con el verdugo á su lado;  
cuando llegó al suplicio,  
ya arrepentido de veras,  
alzó los ojos al cielo  
diciendo: vos, Madre eterna,  
Maria, Madre de Dios,  
perdóname, que de veras  
arrepentido ya estoy  
de lo que hice en la tierra:  
interceded, vos, Señora,  
y que mi alma no se pierda.

Luego volviéndose al pueblo  
ya con la voz casi trémula  
dijo: os pide perdón  
Julio Alonso de la Cueva  
por el crimen cometido:  
oid, jóvenes de Orihuela,  
respetádo á los padres  
no se logra este castigo  
con que os pido perdón  
y quiero que me lo déis:  
que del tribunal de Dios  
no quiero que os olvidéis;  
al verdugo le avisaron  
que la profesión ejerciera  
y al instante la cumplió  
dándole al tornillo vuelta.

Dios le recoja su alma  
y nos recoja las nuestras  
cuando del cuerpo se aleje  
para abandonar la tierra.

FIN.